

Colección: Humanitas

Director: Carlos Ruta

El mal en la Filosofía medieval / compilado por Enrique Corti.
1ª edición - Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones: UNSAM EDITA
de Universidad Nacional de Gral. San Martín, 2013.
192 pp.; 15x21 cm. (Humanitas / Carlos R. Ruta)

ISBN 978-987-1788-16-3

1. Filosofía Medieval. I. Enrique Corti, comp.

CDD 189

1ª edición, marzo de 2013

© 2013 Enrique Corti

© 2013 UNSAM EDITA de Universidad Nacional de General San Martín

© 2013 Jorge Baudino Ediciones

UNSAM EDITA:

Campus Miguelete. Edificio Tornavía
Martín de Irigoyen 3100, San Martín (B1650HMK)
provincia de Buenos Aires
unsamedita@unsam.edu.ar
www.unsamedita.unsam.edu.ar

Jorge Baudino Ediciones:

Fray Cayetano Rodríguez 885
(1406), Ciudad Autónoma de Buenos Aires
info@baudinoediciones.com.ar

Corrección: Gerardo Losada

Diseño de interior y tapa: Ángel Vega

Edición digital: María Laura Alori

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Editado e impreso en la Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la
autorización expresa de sus editores.

El mal en la Filosofía medieval

Enrique C. Corti (comp.)

Edición Humanitas



**UNSAM
EDITA**



Jorge Baudino Ediciones

INTRODUCCIÓN

En el principio era el Verbo y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios. Esto era en el principio, en Dios (...) Pero *videmus nunc per speculum et in aenigmate* y la verdad, antes de manifestarse a cara descubierta, se muestra en fragmentos (¡ay, cuan ilegibles!), mezclada con el error de este mundo, de modo que debemos deletrear sus fieles signáculos incluso allí donde nos parecen oscuros y casi forjados por una voluntad totalmente orientada hacia el mal.

Umberto Eco, *El nombre de la rosa*.

Los escritos reunidos en este volumen son aquellos cuya lectura y discusión constituyeron el cuarto Coloquio de Filosofía Medieval, convocado por la Universidad Nacional de San Martín en noviembre de 2008 en Buenos Aires.

Como una Esfinge, arrogante y silencioso, emerge el mal en el mundo. El Medioevo no eludió afrontar su desafío ni soslayar sus interrogantes, y ello, además de las razones que ya a Edipo motivaron, por aquella que su fe le exigía: creer contra toda esperanza. Si todo bien viene de Dios y de él solo es bien aquello que viene, ¿cómo pensar el mal? En este punto cabe el mal físico –dolor y muerte– pero fundamentalmente el moral, es decir, la injusticia en todas sus formas, y entre ellas la primera en maldad, la soberbia.

Convocar a filósofos a pensar sobre el mal es aceptar un doble compromiso con la verdad, ya que si hubo un mal que los medievales entendieron estar difundido entre los filósofos fue precisamente la soberbia. Tratándose del mal, ese modo de pensar que distingue a la Filosofía, ese mirar desde las alturas del vuelo vespertino que regresa con los restos del tiempo, está más próximo al estupor del *Angelus Novus* de Klee que a las certezas del búho de Minerva.

Sin embargo, la diversidad de perspectivas y de instrumentos convocados, que se acercaron desde América y Europa, trajo a nosotros una pluralidad interpretativa rica, profunda y sobre todo, crítica de sí misma. El principio de autoridad que apelaba a una *maior auctoritas*, junto con el ejercicio renovado de un pensamiento confiado en sus fuerzas en el *sola ratiōne*, constituyeron, en una fórmula consagrada ya, el régimen del pensamiento medieval: *fides quaerens intellectum*. El Medioevo creyó y pensó desde su fe. Supo que no es dable creer por razones, tanto como que no puede prescindirse de ellas. Y la fe ha sido un hecho para el Occidente medieval.

El tema que hoy convoca estos escritos atraviesa toda la Edad Media y, centrado en la creatura racional, se ocupa del sujeto humano. Es pensado en

Introducción

perspectiva teándrica, y constituye radicalmente uno de los tópicos más problemáticos de la Filosofía en su historia.

Gracias a todos los que colaboraron desde la sustancia misma de las ideas, tanto como desde la esencia misma del convivio, esta reunión puede darse hoy a la lectura y la reflexión de muchos. Gracias también, y especialmente, a quienes colaboraron creyendo que todo esto era posible.

Enrique C. Corti

San Martín, noviembre de 2008